

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

(1) *Aortitis esencial*

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Produccion experimental de la viruela natural de la vaca ó vacuna, impropriamente llamada viruela espontánea, por Chauveau (1).

Habrà necesidad de expresar el grave golpe que el desarrollo espontáneo de las enfermedades contagiosas dirige á los principios en que la fisiología de los virus está próxima á constituirse? Entónces no más leyes regulares. En su lugar reglas llenas de excepcion; es decir, el caos en la ciencia ó la negacion de la ciencia, que se veria obligada á constituirse sobre nuevas bases para reducir las leyes del desarrollo por gérmen á las leyes del desarrollo espontáneo y para demostrar la semejanza de los procedimientos íntimos empleados por la naturaleza en los dos modos de evolucion.

Luego si era preciso referirse á las apariencias, seria á esta deplorable situacion á la que se condenaria la ciencia biológica.

Entré los hechos que se dan como pruebas de esta espontaneidad del desarrollo de ciertas enfermedades virulentas, pueden el mayor número ser repudiados por el fisiólogo y repudiados en globo sin exámen prévio, cual son cuantos se refieren á las enfermedades virulentas y se manifiestan siempre con la misma forma en los dos modos supuestos de evolucion. Una viruela nacida de un gérmen, no difiere en nada de la que se pretende ser engendrada espontáneamente. La rabia producida por una mordedura virulenta, se parece exactamente á la rabia llamada espontánea. El muermo adquirido por contagio presenta todos los caracteres del que se desarrollara sin la intervencion de virus muermoso. Luégo esta identidad de caracteres en estos casos y todos sus analogos, deja siempre el recurso de invocar la identidad de las causas. En efecto, donde uno ha creído ver el desarrollo espontáneo de una enfermedad contagiosa, está otro en el derecho de admitir que sólo hay simple multiplicacion de gérmenes, cuya filiacion se oculta á los observadores.

La verdadera viruela natural, es decir, la llamada espontánea, en circunstancias relativamente muy raras, en que se ha tenido ocasion de observarla en el caballo y en la vaca, desde Jenner, se ha manifestado siempre con caracteres especiales que el hombre no ha podido, hasta el dia, reproducir espontáneamente en la viruela transmitida.

La viruela llamada espontánea es un exantema pustuloso gene-

ralizado, que aparece con un carácter de confluencia especial en ciertos sitios de eleccion, como la region mamaria en la vaca; la naso-labial y la de los talones en el caballo y que sólo se manifiesta exclusivamente en estas regiones.

Trasmitida á otro animal por insercion sub-epidérmica, el virus de este exantema determina una erupcion local en la region inoculada, y nunca sobrevienen, á consecuencia de esta inoculacion, manifestaciones en las regiones que forman el sitio de predileccion de la erupcion llamada espontánea. Es tan apreciable esta diferencia que habrá pocos que no sospechen una diferencia de origen. Mas esto no es una excepcion demostrada. Es preciso crear por experimentacion la viruela llamada espontánea, con todos los caracteres que se presenta en los casos en que se la ha observado, haciendo intervencion de un modo metódico el indispensable agente virulento.

Ocurre el que si las erupciones variolosas, llamadas espontáneas, se manifiestan con caracteres tan diferentes de los de la inoculada, procederá de una diferencia en el modo como el gérmen penetra en el interior de la economia animal.

Excluyendo la piel y mucosas exteriores en quienes la inoculacion no da más que resultados locales, queda el aparato digestivo ó el respiratorio como puertas de entrada al virus; pero el primero puede hacer perder al virus todas sus propiedades por la accion de los jugos digestivos. Queda sólo la superficie pulmonal, vasta y poderosa superficie absorbente, esta especie de esponja enorme vascular tan admirablemente dispuesta para tomar las sustancias absorbibles puestas en contacto con ella.

Mas el pulmon sólo puede tomar el virus de la atmósfera, y ¿bajo qué forma puede dar ésta la vacuna al pulmon? ¿La volátil? No, porque la vacuna es un virus fijo incapaz de trasmitirse á distancia por infeccion miasmática. ¿La forma liquida? Pero los líquidos á no ser en condiciones especiales muy excepcionales no pueden quedar suspendidos y revolotear en el aire. Además está probado que las particulas liquidas penetran dificilmente con el aire en el pulmon. Entónces, ¿la forma sólida? Incontestablemente.

Las costras variolosas pueden, en efecto, formar polvos que quedan fácilmente suspendidos en la atmósfera. Y, cosa importante, no sólo flotan las particulas sólidas en el aire, sino que llegan con facilidad al pulmon y entran con la misma en el sistema vascular por medio de la red linfática que las lleva á los ganglios bronquiales. Además, los polvos variolosos reblandeciéndose por el contacto con las vesículas pulmonales, pueden ceder por endormosis á los capilares del pulmon el virus que estos polvos tienen. Mas insuflando polvos en las cavidades nasales, laringe y aún en la tráquea, sólo se tiene una cosa segura, que es poner eslos polvos en la

(1) Véase la entrega anterior.

tráquea, laringe ó cavidades nasales. Lo restante, esto es lo que importa, queda reducido al acaso: nada prueba que estos polvos penetrarán en el pulmon y cederán sus virus al aparato circulatorio.

El experimentador no debe dejar nada al acaso, sino colocarse en tales condiciones, que los resultados de sus experimentos queden libres de toda contingencia. El pulmon no es la puerta principal de entrada de los virus, sino porque se abre directamente en el aparato circulatorio. Luego para hacerlos penetrar en este aparato, se los puede poner directamente, en vez de tomar el camino indirecto del órgano pulmonal, y de este modo habrá seguridad de haber realizado las condiciones supuestas como absolutamente indispensables para el buen resultado del experimento.

En los dos primeros ensayos procedió así Chauveau en un caballo y una mula. Inyectó en la vena yugular de cada uno, tres tubos de excelente vacuna. Nada se observó trascurrido un mes.

Le ocurrió que la mezcla del virus tendría tal vez necesidad de efectuarse con sangre roja por ser así la que circula por las venas pulmonales, agentes principales de la absorción por el aparato respiratorio. Practicó una inyección variolosa en la carótida de un caballo y en la arteria facial de otro. Tampoco presentaron al mes el menor indicio.

Sin desconfiar por estos cuatro experimentos negativos, operó en un vaso linfático, por considerar que en muchas afecciones virulentas ó diatésicas, se ve que los ganglios son focos en que se multiplican, ya las sustancias virulentas, ya otros elementos patológicos. Practicó una inyección de vacuna en un vaso linfático en cuyo trayecto había un ganglio.

Hizo el ensayo el 12 de Marzo. Once días después se declaró en el caballo un exantema varioloso en la nariz y los labios, y á los catorce, en el pliegue de la cuartilla posterior. Este exantema era perfectamente legítimo. Inoculado el líquido que facilitaba en cuatro reses vacunas, desarrolló en todas una preciosa erupción variolosa que permaneció local, como sucede siempre. Inoculada por cuatro picaduras en un niño, produjo un bote sólo muy pequeño, cuya evolución fué lenta. Trasmitido su virus á otro niño, desarrolló en cada brazo tres pústulas con evolución también muy prolongada, pero concluyeron por adquirir dimensiones extraordinarias.

No quedó la menor duda sobre la naturaleza de la erupción desarrollada en el caballo; mas no pudiera decirse que había habido en él coincidencia de una erupción realmente espontánea con la vacunación? Interin este hecho no se reprodujera, carecía de valor.

Habiendo demostrado las inyecciones practicadas en el ganado vacuno y en el niño que el virus recogido del caballo era de excelente calidad, inyectó de tres tubos en un linfático del cuello de una yegua vieja con piel muy fina. A los ocho días presentó en las manos, cerca del pliegue inguinal izquierdo una preciosa erupción pustulosa y después en otros puntos del cuerpo y en particular en los labios. Nada se notó en los remos.

En el momento de escribir Chauveau este artículo, observó otro resultado positivo.

Tales son en extracto los hechos recogidos, cuya importancia es fácil deducir. Terminan toda discusión sobre el origen de la viruela de la vaca, demostrando que se puede producir á voluntad, con su actividad especial, la viruela natural tan impropriadamente denominada viruela espontánea. Demuestran la intervención del sistema linfático.

Por último, aumentan la importancia ya conocida de la fisiología

de los virus y de la historia natural de las enfermedades virulentas, sobre todo por el ataque que dirigen contra la doctrina de la exponibilidad.

Aortitis esencial (1).

El 17 de Octubre de 1865, á las 4 de la tarde, nos avisaron para ver una yegua que hacia cosa de dos horas se revolcaba y tenía convulsiones violentas. El dueño dijo que todas las semanas la llevaba atalajada al mercado tirando de un carruaje ligero, y que en aquella mañana antes de partir presentaba su animal todas las señales de una salud completa, habiendo comido su pienso con placer. Cosa de un cuarto de hora ántes de llegar al mercado, notó que la yegua andaba despacio y sudaba por todo el cuerpo. Sorprendido, observó mucho resoplido y grandes temblores en los músculos del pié derecho. La yegua caminaba con sumo trabajo, arrastraba los piés, temiendo á cada momento que cayese.

Al llegar al mercado la desatalajó y llevó á la cuadra donde se dejó caer en la plaza como un cuerpo muerto, presentando todos los síntomas de un cólico fuerte.

En efecto, al llegar vimos una hermosa yegua de 7 años tendida á lo largo é indicando sufrir un dolor violento.

Síntomas. Los ojos están fijos, brillantes é inquietos, las conjuntivas inyectadas de sangre, tienen un rojo oscuro; la arteria muy tensa, la oleada sanguínea vigorosa, vehemente, con sacudida; los latidos del corazón precipitados, tumultuosos, sonoros; la mucosa bucal muy encendida y seca, las orejas calientes y móviles, los labios tan retraídos que dejaban ver los dientes.—La respiración acelerada, difícil y sonora; las narices muy dilatadas, las fosas nasales muy abiertas, la pituitaria de un rojo violeta y, como tumefactada; la yegua parece sentir una necesidad imperiosa de aspirar grandes columnas de aire para activar una hematosi que aparenta serle imposible.

Este examen nos hizo presumir graves temores aunque no era fácil determinar la naturaleza de la enfermedad. Deseando formar una diagnosis tan cierta como fuera posible, dispuse que á fuerza de brazos se levantara al animal, el cual se arrojó fácilmente, pero tuvimos que ayudarlo para que se pusiese de pié, en cuya posición era mayor el sufrimiento, siéndole difícil sostenerse en la estación; el tercio posterior vacila, la grupa cunea demasiado, se doblan los corvejones y hay riesgo de caer. El pié derecho está encogido, la lumbre apenas toca á la paja; pero á pesar de su postura anormal se agita por sacudidas, cuyo síntoma es muy curioso.

La presión de la espina indica mucho dolor, y al hacerlo en los lomos originó la caída de la yegua quedando echada del lado izquierdo.—La parte derecha del tercio posterior, desde la punta de la grupa, está fría. Estos síntomas unidos á los descritos, nos indicaban la naturaleza de la enfermedad; pero ántes de decidirnos preguntamos al dueño si la yegua había presentado ántes signos evidentes de debilidad en el tercio posterior; contestó que haría cosa de un mes se puso triste sin causa apreciable y se le hincharon los menudillos; pero con una sangría desapareció todo.

Diagnóstico. Parálisis del tercio posterior debida á un coágulo

(1) Véase la entrega anterior.

sanguíneo, situado en el trónculo crural de la aorta y tal vez, según todas las probabilidades, extendiéndose á las iliacas derechas.

La aparición casi súbita de esta parálisis, los caracteres particulares que la distinguen, el grande sufrimiento del animal, sus movimientos convulsivos, la frialdad del remo, justificaban el diagnóstico.

El pronóstico fué funesto; no se le dió al dueño la menor esperanza.

Conocida la naturaleza de la enfermedad, era sumamente sencillo el tratamiento ulterior, que consistió en fuertes evacuaciones sanguíneas y en una medicación á la vez purgante, depuratoria, fundente y revulsiva. Con este método se fueron calmando poco á poco todos los síntomas alarmantes. La respiración fué menos sonora, la arteria se puso más blanda, se equilibró el pulso, mas el decubitus persiste.

A las 11 de la noche nos sorprendió encontrar al animal de pié y comiendo tranquilamente un poco de paja. El dueño dijo con la mayor alegría, que á su yegua le creía curada, pues haría cosa de un cuarto de hora que se había levantado sola.

En la apariencia parecía que el animal gozaba de una salud perfecta; pero reconociéndola con atención se notaba en su fisonomía un aire inquieto que indicaba un sufrimiento interno latente; las manos estaban un poco separadas para aumentar la base de sustentación y los piés dirigidos hacia el centro de gravedad: aplicando la mano al lado derecho del tercio posterior, se le percibía con poco calor.

Atribuimos esta mejoría aparente, más bien que real, á una desituación ligera del coágulo que permitió circular á la sangre con más libertad por la aorta.

¿Era fundada esta suposición? Para cerciorarnos se obligó al animal á moverse dándole con un látigo; se desmitó de una manera brusca, hizo con el tercio posterior movimientos laterales muy inquietos, indicando sufrir mucho. En efecto, sobrevinieron temblores generales, los ojos se pusieron fieros, la respiración sonora, el pulso acelerado, se encogió de pronto el pié derecho, extendiéndose y flegiendo cual si estuviese localizada la corea ó baile de San Vito; se deparó el cuneo y la caída es inminente, la cual sucedió á los cinco minutos, golpeándose en el suelo con furia y sin intermisión, habiendo tenido que sujetar la cabeza.

El 18 por la mañana se repitieron las mismas escenas morbificas que acaban de referirse. El dolor se apaciguó como por encanto por dos ó tres horas, para aparecer con nueva fuerza. La parálisis se confirmaba de hora en hora; el tercio posterior no podia sostener al cuerpo y el calor y sensibilidad de la pierna disminuían de un modo muy apreciable, hasta el extremo de no sentir los cortes de bisturí en la grupa y pié derechos, mientras que desde el corvejon al casco el dolor era aparente.

A pesar de las 54 libras de sangre extraídas en dos dias; á pesar de 2 libras de sulfato de sosa dadas en dos veces; á pesar de la administración del ioduro de potasio á dosis crecida; á pesar de las fuertes fricciones irritantes dadas de preferencia en el pié derecho, y á pesar del calórico aplicado con un recipiente en el que habia carbon encendido, murió la yegua el 19 á las 9 de la noche, á las 48 horas de aparecer los primeros síntomas.

El dia 19 fué para el animal de una agonía terrible. El sufrimiento indecible que indicaba, la respiración sonora, ronca, que se oía á distancia; los latidos tumultuosos, irregulares y sordos del corazón; la fijación y brillantez del ojo; el sudor frio, pegajoso, que cubria su cuerpo; los movimientos desordenados á que se entre-

gaba; parecían ser la consecuencia de la formación de coágulos en las cavidades del corazón.

A las doce horas procedimos á la autopsia y notamos lo que expresaremos en el artículo siguiente.

Propiedades parasiticidas del éter y del cloroformo.

En el número 84 de *La Francia médica* (1866), encontramos el siguiente artículo que se nos figura debe llamar la atención de los prácticos.

A pesar de que los veterinarios que han ejercido y ejercen en América nunca han referido los daños originados por el díptero llamado *Lucilia hominis vorax* (mosca carnaria), no tendria nada de extraño que este parásito acometiese tambien á los solípedos.

Según el doctor Coquerel, que fué el primero que observó en la Guyana y Cayena los estragos originados por la mosca mencionada, han visto varios cirujanos que deposita en las narices del hombre, durante el sueño, los huevos de los que salen una infinidad de larvas, que invadiendo por centenares las fosas nasales y senos frontales, acarrear accidentes mortales á los ocho, diez ó doce dias lo más. Los individuos que padecen ozena ó que tienen sueñas las narices, están más particularmente predispuestos. En la nariz destruyen la mucosa, reducen á papilla todos los tegidos, desnudan y perforan los cartilagos y ponen los huesos al descubierto que no tardan en necrosarse.

Era de desear un vermícida contra tales desórdenes. Después de varios ensayos y experimentos infructuosos, el farmacéutico Dauzais y el médico Jacob descubrieron la acción destructora del cloroformo, que desde entonces se empleó en inhalaciones é inyecciones con los mejores resultados. Todos los enfermos en quienes se empleó, curaron como por encanto. De siete casos, solo uno fué fatal á causa de los extraordinarios y sorprendentes destrozos que habian hecho las larvas, en ocho dias, en la nariz y faringe, cuando se empleó. Jacob refiere un caso, en el que fueron expulsadas por este medio 226 larvas.

Si bastan las inhalaciones para hacer desprender y arrojar estas larvas en grande cantidad, siempre es prudente recurrir á las inyecciones con partes iguales de cloroformo y agua. Destruyen casi instantáneamente las que han penetrado á mucha profundidad, cuyo medio puede considerarse como infalible.

Sea con el éter, sea con el cloroformo, se puede lograr la destrucción rápida de estas especies de parásitos, cuyos medios aumentan el catálogo de los vermícidas. ¿Harán lo mismo con las demás larvas? A los prácticos pertenece ensayarlo y dar á conocer el resultado de sus experimentos.

Remedio contra las picaduras de los insectos.

Es muy frecuente no encontrar tan pronto como se quiere y desea, un remedio eficaz contra las picaduras de los insectos, tan comunes y á veces graves, sobre todo durante los calores fuertes. Boisson ha propuesto uno que ha sido ya experimentado con ven-

tajas en muchas circunstancias y que se encuentra en todas partes. —El tabaco fermentado ó de fumar, contiene, cuando ménos, 2 centésimas de nicotina y 1 de amoniaco, á cuyas dos sustancias alcalinas y cáusticas, de las cuales una es un narcótico energético, debe el tabaco sus propiedades neutralizantes y á la vez calmantes.

Para emplearle, se hace un caldo semi-líquido estrujándole por algunos momentos, ya en un poco de agua ó de saliva, si no se dispone de agua. Entonces se le aplica sobre la picadura ó picaduras, dejándole una ó dos horas ó más, teniendo el cuidado de renovar-le siempre que se seque.

Lo general es experimentar al poco tiempo un alivio notable por el uso de este medio tan sencillo como poco costoso.

Uso de los ajos en Oriente.

Los griegos, y en general todas las poblaciones orientales, aprecian mucho el ajo cultivado. Preparan con él diferentes medicamentos de un uso casi diario: cataplasmas, un electuario que combate á la diarrea crónica y extractos que obran maravillosamente en la leucosia.

La observacion microscópica ha demostrado que esta enfermedad, que se caracteriza por la decoloracion ó palidez de la piel y caída de los pelos, tiene, como sus análogas, la mentagra, herpe rasurador y tiña porosa, su origen en la producción de parásitos vegetales, de preferencia del tricofton rasurador.

El catedrático Landerer asegura que la pulpa del ajo cultivado, mezclada con pólvora, forma un tópicó excelente contra esta mucedinia, si se tiene el cuidado de renovar-le de cuando en cuando. Ha presenciado los buenos efectos de este remedio vulgar en Grecia, cuando los demás no habian dado resultado.

Parece ser que esta accion será debida á la aillina, aceite sulfuroso y cáustico, contenido en el ajo de esta especie. (*Recuil de Médecine veterinaire*, número de Noviembre de 1865).

Estado demostrativo de los alumnos matriculados, hasta el curso académico de 1866 á 1867.

Escuelas.	Primer año.	Segundo año.	Tercer año.	Cuarto año.	Quinto año.	Total de alumnos matriculados.
Córdoba.....	15	18	22	14	»	69
Leon.....	18	41	14	49	»	62
Madrid.....	114	90	97	104	104	509
Zaragoza.....	61	51	56	45	»	213
	208	170	189	182	104	853

ANUNCIOS.

Anuario de medicina y cirugía prácticas para 1866. Resúmen de los trabajos prácticos más importantes, publicados en 1865, por D. Estéban Sanchez de Ocaña, doctor en Medicina y Cirujía, profesor clínico por oposicion de la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc. Madrid, 1866. Un tomo en 8.º, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8.

En la misma librería se hallará un magnífico surtido de Calendarios y Almanques ilustrados españoles, franceses, ingleses, etc., así como Agendas para el año 1867. Se reparte, gratis, un Catálogo mensual á todo el que lo solicita.

Anatomía descriptiva de los principales tipos de animales domésticos, por D. José Quiroga y González. Consta de un solo tomo en 4.º que se vende á 50 reales en la librería de Calleja, calle de Carretas.

RESUMEN.

Produccion experimental de la viruela natural de la vaca.—Aortitis esencial.—Propiedades parasiticidas del éter y del cloroformo.—Remedio contra la picadura de los insectos.—Uso de los ajos en Oriente.—Estado de los alumnos matriculados en las escuelas de veterinaria para el curso de 1866 á 1867.—Anuncios.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.